

**JUAN MIGUEL JIMÉNEZ CHAMORRO**  
Veterinario



# Alfonso Jiménez Díaz

Miajadas, 22/7/1927 - Mérida, 18/10/2019

Alfonso Jiménez Díaz nace en Miajadas, un laborioso pueblo de Cáceres con tradicional dedicación agraria, el 22 de julio de 1927 y fallece en el atardecer de un 18 de octubre de 2019. Único hijo del matrimonio de Juan y Emilia, como todos sus coetáneos, nacieron a la vez que sobrevénia una generación de referencia en la España del s. XX, la del 27.

Alfonso fue profesionalmente un polifacético veterinario que recorrió casi todas las especialidades de la veterinaria de la segunda mitad del siglo XX, con un heterogéneo ejercicio a sus espaldas. Diplomado en Sanidad, tuvo una vocación hacia la reproducción y la alimentación animal desarrollada en varias épocas, que le hizo ser un especialista en esa materia en los años cuando era escasa esa orientación.

Esta generación de profesionales nacida a finales de la década de los veinte no participó en una guerra civil que les sobrevino cuando todavía eran unos muchachos, pero sí tuvo que hacer frente a sus consecuencias. Además del retraso que la contienda supuso en su formación interrumpiendo estudios en momentos claves, el convulso período de los años treinta extendió a décadas posteriores las negativas consecuencias socioeconómicas de una posguerra larga y adversa en la universidad y en los inicios de profesión, dificultades que imprimieron un carácter particular a esas generaciones.

Hizo todo el bachiller en régimen de internado,

**"Esta generación de profesionales nacida a finales de la década de los veinte no participó en una guerra civil que les sobrevino cuando todavía eran unos muchachos, pero sí tuvo que hacer frente a sus consecuencias..."**

en Cáceres. Tras superar el temido examen de grado de bachiller, en 1949 se matriculó en la Facultad de Veterinaria de Córdoba perteneciente por aquel tiempo a la Universidad de Sevilla. En aquellos años finales de la década del cuarenta ya se había construido el precioso, singular e inconfundible edificio neomudéjar de la Facultad de Veterinaria en la Avenida Medina Azahara de la capital califal, hoy emblemático rectorado de la Universidad de Córdoba.

A mitad de carrera decidió cambiar radicalmente de lugar de estudios trasladando la matrícula a la Facultad de León, entonces perteneciente a la Universidad de Oviedo. Era la década de los cincuenta en una España todavía inmersa en la crudeza de la posguerra, pero Alfonso resolvió mudar el cálido clima y bochornoso calor cordobés por el álgido frío seco leonés. En León le correspondió la promoción de 1954, en cuya orla aparece encabezándola como rector de la universidad de Oviedo un grande de la política del acuerdo y la armonía sociopolítica, Torcuato Fernández Miranda, así como catedráticos e ilustres para la veterinaria española como Morros Sardá y Santos Ovejero, entre otros. Hizo las milicias universitarias en León como alférez de complemento ya casado con la novia y mujer de su vida, Cati, mi madre, con quien a partir de entonces construiría su



Alfonso Jiménez en el verano de 1991

familia regresando a su localidad natal. Tuvieron tres hijos, quien escribe esta modesta biografía suya, Alfonso Javier y Adolfo Luis.

Miajadas ha sido siempre un gran pueblo agrícola que sustentaba en aquel tiempo de finales de los cincuenta muchos equinos con los que trabajar la rica tierra que la circundaba y otras espías del extensivo. Tras colegiarse en Cáceres, comenzó su ejercicio profesional en la clínica libre y haciéndose cargo del ganado familiar, abriendo algún tiempo después un herradero en unos aldeaños de nuestra casa destinados anteriormente a cuadras.

Tras ese comienzo clínico, los inicios de los años sesenta trajeron a la veterinaria nuevos campos como el de la reproducción. Los incipientes conocimientos en esta área y la inseminación artificial iniciaron su tímida aplicación práctica en el vacuno intentándose en otras especies como el ovino. Alfonso Jiménez lo intentó en el ovino, valiéndose para ello de los servicios que prestaba la entonces Estación Pecuaria de Badajoz.

## historia de la veterinaria



Alfonso Jiménez en su jubilación

no familiar de las afueras de Miajadas, una granja de aves de puesta donde también tuvo posteriormente cerdas de cría y terneros.

Con el tiempo el área de producción ganadera del Matadero de Mérida adquirió volumen con la instalación de una granja de cebo de terneros a principios de los setenta, Carija, en los alrededores de Mérida, con 2000 plazas de terneros de todas las edades, al mismo tiempo que también disminuía el peso del pollo de carne. Fue un intenso periodo de trabajo para Alfonso porque los componentes clínicos individuales del bovino se simultaneaban con los problemas grupales de toda producción ganadera, como la nutricional. Fui testigo como estudiante de veterinaria de su lucha frente a las enfermedades virales bovinas que se sucedían en esa granja de terneros. Especial intensidad adquirió en 1976 un brote de Rinotraqueitis que se combatió con la ayuda de la cátedra de infecciosas de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Así, comenzó a realizar tratamientos previo antibiograma, con vacunas homólogas y otros conceptos terapéuticos novedosos que estudiábamos como modernos. Junto a todo ello, le dio tiempo para realizar el riguroso curso de Diplomado en Sanidad en 1973, además de sustituir las ausencias de los veterinarios de matadero cuando no podían ser cubiertas por otros veterinarios oficiales.

En esos años setenta tuvo su experiencia internacional, viajó con varios compañeros del INI a conocer empresas y granjas holandesas, belgas y francesas, examinando de cerca la moderna producción bovina y porcina europea, su metodología de trabajo con líneas de selección o la implantación de reproducción asistida. Los cambios institucionales del INI y del matadero de Mérida con la creación de la marca APIS y desarrollo de productos cárnicos derivados, pasó a formar el complejo empresarial CARCESA, con mayor tecnificación y producción alimentaria. Además, le encargaron la dirección de las granjas de producción de FRIGSA en la provincia de Lugo, hasta la formación de compañero responsable para la zona; durante dos años fueron frecuentes sus visitas a las instalaciones y explotaciones lucenses.

En esa década, el Matadero de Mérida reformó una granja con 300 cerdas de cría en una zona próxima a Mérida y construyó otra mucho más moderna de 700 reproductoras en Esparragalejo,

Estuvo atento a otro de los campos que trajeron esos años sesenta como fue el de la producción animal intensiva y primero la aviar. Uno de los puntos de introducción en Extremadura fue a través del INI (Instituto Nacional de Industria) creado en 1947 como motor del desarrollo industrial español y luego también el alimentario, mediante el apoyo a la infraestructura empresarial en regiones que carecían de ese componente industrial transformador de materias primas, a través del grupo propietario del Matadero de Mérida, los Fernández López, creando la empresa IFESA (Industrias Frigoríficas Extremeñas) en 1956. Se revitalizó ese grupo cárnico ampliando instalaciones y perspectivas, como

en este caso fue utilizar la parcelación y colonización del Plan Badajoz de regadío para instalar varias decenas de naves para pollos de carne, red necesitada de control integral veterinario que ofrecieron a Alfonso Jiménez en 1963, trasladándose a continuación toda la familia a Mérida.

Durante varios años, la producción del pollo de carne necesitó de gran dedicación profesional de mi padre, porque la tecnificación de las naves de aquellos años sesenta poco tenían que ver con las actuales tan exigentes, lo que suponía enfrentarse a frecuentes enfermedades y patologías de la producción intensiva. Esta primera especialización veterinaria le impulsó a montar en un terre-

en la cual se implantaron métodos productivos y sanitarios muy actuales. Su puesta en marcha y la metodología del manejo de la reproducción, le tuvo muy absorbido durante bastante tiempo. En la granja de Esparragalejo se instaló un dotado centro de inseminación porcina en el año 1977/78 cuya puesta en práctica se realizó con Santiago Martín Rillo, verdadero impulsor de la inseminación porcina en España. Allí se realizaba en aquella época la contrastación del esperma de los machos, dilución y fraccionamiento para obtención de dosis seminales en ambas granjas de CARCESA; siendo frecuente también la formación de personal para in-

seminar en fresco o detección de celo. De igual modo, los múltiples datos de producción servían para realizar la valoración de mejora de reproductores en colaboración con la cátedra de Genética de la Facultad de Córdoba.

La evolución del complejo industrial de CARCESA en los años ochenta encadenada a los nuevos criterios de sostenimiento empresarial de un INI deficitario, hizo inviable mantener ese entramado empresarial público tan costoso. Se inició así un dismantelamiento progresivo de varios departamentos de CARCESA que supuso el detonante para que Alfonso Jiménez tomara nuevos

rumbos profesionales; había terminado un ciclo para él. Optó por acogerse entonces a los programas de regulación laboral de la empresa.

Tras ello, solicitó la inclusión en las plazas de Veterinarios Titulares. En mayo de 1988 le llegó la interinidad adjudicándole la plaza de veterinario titular de Don Benito. Allí pasó un periodo muy positivo y de gran sintonía profesional y personal con los compañeros Isabel Parejo y Pedro Mancha, hasta la reestructuración de servicios ocurrida en junio de 1991. Le destinaron a la Zona de Salud de su pueblo natal, Miajadas, lugar que el destino parecía tenerle reservado a sus últimos años de ejercicio para que la jubilación profesional fuera donde vio sus inicios.

Alfonso Jiménez se jubiló en agosto de 1992 dedicándose desde esa fecha a su finca y sobre todo, a cuidar de mi madre Catalina Chamorro Cabezas, la mujer de su vida, a su familia y sus cuatro nietos, manteniendo un fructífero y activo quehacer vital y espiritual. Su Cati, nos abandonó en noviembre de 2014, lo que supuso un mazazo del cual nunca se recuperó pero que su profunda fe le ayudó a sobrellevar. Le dio tiempo a conocer a sus bisnietos y a jugar con una de ellas con una intensidad sorprendente.

Esta es la breve historia de un veterinario que transitó por casi todas las especialidades de la profesión: clínica, reproducción, productiva y alimentación, así como la oficial en matadero, sanidad animal, salud pública y seguridad alimentaria en su última época oficial; gran bagaje para este excelente profesional polifacético. Hombre muy entregado a su familia, además de una profunda religiosidad que vivió de modo intenso como miembro del Opus Dei durante mucho tiempo junto a la mujer de su vida, mi madre.

Me enseñó muchas cosas en varios órdenes de la vida como magnífico padre que fue, pero hubo dos que siempre puso por delante en torno a la veterinaria: la profesionalidad y el compañerismo. Llevó esas virtudes a gala.

### Para más información:

En el Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, se podrá consultar la bibliografía completa correspondiente a este artículo para todos aquellos interesados.

Alfonso Jiménez en sus bodas de oro

